

Julio 22 de 1968.

SR. ANTONIO ACEVEDO ESCOBEDO.  
México, D.F.

Muy querido Antonio:

Recibí tu carta hoy. Me aturullé un poco al leerla, pero pensándole un poco llegué al meollo del asunto. Vamos a ver si acerte, pues te conozco muy bien, creo yo:

Carmen Andrade te habló de mi carta y te envió los cuentos para que los leyeras, ya que se hablaba de una sonora dedicatoria a el ilustre don Angel Maria Garibay y debías enterarte de lo que se trataba. Hasta aquí, muy bien, pues eres de sobra mi hermano y querías que yo quedara bien en todo, cosa que nunca acabaré de pagarte.

Los "asegunes" entraron cuando leíste los cuentos: sencillos aparentemente, sin retórica, y con una trama demasiado ingenua, dados los grandes escandalitos que por México se ven y se escuchan. ¿Qué tiene que ver que un cura se vaya con una ~~prostituta~~ <sup>prostituta</sup>? Absolutamente nada, pues es cosa corriente dondequiera, dirás tú. ¿Qué tiene que ver que una beata ajusticie a sus canarios?... Una bobada propia de la ingenuidad de una escritora de Monterrey y de un Padre Garibay que en materia sexual era un inocente, ¿no fue así como pensó mi don Antonio? Creo que así fue y no temo que quedes desarmado con esto que te digo porque yo voy más lejos. Sé que en el mundo hay pillería, sexualidad crudísima, misma que he dado en llamar "esperantismo congénito" en una larga serie de cuentos poco ingenuos donde he retratado la vida del inclito marica Monterde, del sesudo Arreola que cuenta conquistas amorosas para despistar a los jotoses que por su conducto entran al Centro de Escritores y cosa parecida. Yo no te conté de estos tapones que les he dado porque te hubieras asustado pensando que iba a ser bombardeada por ellos, pero no sucedió así. Tengo siempre que tardar para que me entiendan las personas porque sé que lo que hago es ~~siempre~~ retratar lo que viví sin andarme con influencias de fulano y de zutano. Yo no hago lo que mis compañeritos del Centro que traducían obras gringas o francesas, le cambiaban el ambiente y después de tachonarlas de crudezas las presentaban como propias. La limpieza moral tú la tienes, Antonio, y cuántas veces veo yo en tus escritos que tienes que hacer mil alusiones a la mujer, a la relación amorosa libre, a tantas cositas que tienes que cuidar siempre para quedar a la moda de allá, sin que conmigo hayas quedado más que como lo que eres: un hombre limpio, fino que anhela lo alto pero que tiene que fingir "esperantismos" para no pasar por menso en un ambiente donde lo puramente sexual es lo que cuenta. Yo no me asusto de nada, pueden ser todo lo sexualoides que les pegue la gana, pero por lo general ese desenfreno trae consigo la intriga, ~~la materia~~ <sup>la materia</sup>, el juzgar ingenuos a los que somos limpios y no transi-



sigimos con sus fechorías. Yo sufrí mucho en el Centro de Escritores, muchas raterías sufrí con el Tovar y el Aura, un par de pillos con demasiada suerte pues suelen colarse dondequiera. Yo escribí muchos cuentos autobiográficos en los que daba nombres y apellidos, y hasta la fecha no he recibido contestación. El ser limpia, bondadosa en extremo con ellos era lo mismo que pasar por una res, porque como no hablaba del sexo ni tenía amante a la vista, mis escritos eran bobadas.

Pero yo no te juzgo a ti "esperantista", pues por mucho que parezcas un zorro del amor, nunca perderás tu hondura, tu limpieza, porque tu madre te la dio y el medio nunca pudo quitártela, lo mismo que a mí. Yo quiero que ahondes en que en el mundo hay muchas personas que sienten como tú y yo, muchos que comprenden la gracia sencilla de una Chonita que se siente "ángel" no obstante desear la muerte a los demás, una viejecita sacra de aspecto que tenía una cama de bronce donde colgaba sus ropas y sus recuerdos, mismos que la hacían ser como era. Ya no podía Chonita tener amantes que la hicieran sentirse a tono con su propio interior, por eso buscaba el único camino que le quedaba: dárselas de santucha para tener una poca de atención del cura, al menos. Sencillez, mi queridísimo Toño, nunca quiere decir descuido, torpeza, pues muchas veces esa claridad diáfana de un Mozart, por ejemplo, no quiere decir que su autor fuera elemental. En estos tiempos de doblez y malicia encaminada a una gudeza sucia y pestilente, no dejo yo de pensar que hay que ahondar en lo que nos parece llano y no andar mal juzgando el trabajo concienzudo de una persona que al escribir nunca ha tratado de dar "gato por liebre". Prescindo sí, de la retórica, y lo hago deliberadamente porque quiero ser yo misma, no lo que la moda me trata de imponer. Ser libre es mi deseo, y muchos me envidiarán el poder dar los taponazos que le dí al ladrón Monterde quien, acompañado por el jotísimo Arreola me robaron diez mil pesos de mi beca. Yo entonces, cuando la conferencia, pasaba por la tímida que no me atrevía a decir lo que veía tan claro, pero ahora ya no soy la misma. Tres veces los puse del tamaño que son y muchas felicitaciones recibí de mi cuento LA PIFIA, donde hablaba de Mortimer (apodo que le puse a Monterde) de ~~a~~ Clown, apodo ya conocido de Arreola, y mucho exalté la queridísima personalidad del maestro Rulfo, hombre hondo y sincero que ha quedado intimidado por el ambiente y no se atreve a publicar lo que tiene por miedo a la rechifla de los que lo envidian y querrán empequeñecerlo ante sus primeras obras. Ya te digo, Toño mío, tu Irma Sabina ya no es la tímida de antes. No te conté del famoso asunto porque temí me quitaras arrestos. Con decirte que ese artículo laudatorio para mí que apareció en Revista de Revistas, me sonó a que querían hacerme la barba para que ya no moviera lo del escándalo de la Bambi con Sabines, mismo que me querían endilgar a mí.

No te preocupes Toño, de lo de Rehilete. Deja el asunto por la paz. Ya no enviaré más cuentos porque nom me los entienden, parece que les falta malicia. La reputada Mesalina era nada menos que un maricón, pues de sobra es sabido que los curas que no son derechos, tienen que ser forzosamente jotos, pues un donjuan no se sacrifica en un seminario quince años sin faldas a la vista. Los que buscan el claustro conventual o son almas de Dios, o jotos como Lemercier y Méndez Arceo que sólo buscan notoriedad, al fin que la jotería la tienen autorizada papalmente.



Desde luego que Mesalina fue una cortesana, y no tenía la fama de Safo. Mi error pues estuvo en creer a Carmelita Andrade muy puritana y poner Mesalina en lugar de muselina: joto.

Si te interesa la serie de El esperanto, ya te la haré llegar. Una editorial Argentina me la ha solicitado para publicarla. No hallarás en ella retórica, sino historias de esperantistas de las tres especialidades: lesbianas, prostitutas-os, y homenses, nombre que doy a los jotenses. Mis alumnos de la prepa están escribiendo cuentos de esperantistas como Chonita, como el padrecito del Martillo y demás.

Yo pienso, Toño mío, que tú querías darme una regañadita tipo aquella cuando inocentemente te mandé una bellísima anécdota y creía que era cuento. No pudista dármela porque la figura de Garibay te hizo destantearte un poco. Mucho me río de mi Toño de oro con sus preocupaciones porque sus ingenuita de Monterrey iba cuesta abajo en lo citadino, ¿no es así, musicón? No te preocupes, yo tengo mucho de escribir y me voy a la carrera como quien escribe cartas sin pulimiento más que una sintaxis segura y un tratamiento hondo del tema. Ya el Padre Garibay me decía que temía me fueran a juzgar loca como a él, y si así es no me apura mucho, pues de las opiniones de los esperantistas locales y foráneos no vivo.

Dile a Carmelita que mejor no publique nada. Espero me perdone, pero no transigiré por darles gusto ya que no me siento fallida en ese terreno. Si la sutileza les parece ingenuidad, allá ellos. Desde luego que mis alumnos de la Prepa están más avispados.

Te envío unos tres ejemplares de mi libro. Luego irán más si así lo deseas, pues temo mis cuentos vayan a estar algo débiles y no te atrevas a regalarlos. Perdona la sornita, Toño querido, pero te la doy para que te convenzas de que bromeo. Te cambié la dedicatoria porque me parece mejor La Traviata, cuento de mi sin par don Leandro, personaje principal de mi vena campera. Lo saco tres veces porque está vivo, no lo saqué de la imaginación. El óleo de la portada te dará la firmeza de creer ya que no trato de hacer "literatura", sino vida. Ese óleo es el escenario ideal de mis personajes porque así son las cosas en la vida: sencillas, sin rebuscamientos. No quiero yo rulfismos de pueblos que no existen en el mapa, yo quiero sacar a los míos del corazón y de la vida, no de la imaginación.

Me despido Toño porque ya me duele la paleta derecha de tanto teclear. No pulo nada esta carta, te va así a como salió. Tú dirás lo que sientas.

Un abrazote de quien tantísimo te quiere.

*Laura Laliva*

P.D. Insisto, don Toño, Chonita parecía una santa y sólo confesaba "hacer corajes con los canarios" para dárselas de sublime, pero al desconfesarse presintiendo los pecados de los demás y hasta envidiándoselos daba la dimensión de su esperantismo innato. Desde luego que esto lo entienden mejor y lo saborean más los sacerdotes como Garibay y Peñalosa y los que pertenecemos a la religión católica. Tú eres poco conocedor en estas lides curateras, por eso menos chiste le hallaste.